

Ambrose Bierce, escritor norteamericano

A mitad de camino entre un mal chiste y el azar

Ambrose Bierce (1842-1914) es una de las figuras míticas de los Estados Unidos, como el Jinete sin Cabeza, Rip van Winkle o la Rosa Amarilla de Texas. Se dedicó de por vida a disipar las alegrías de los optimistas, diciéndoles que cómo, que hasta cuándo, y no en vano llegaría a usar un seudónimo adecuado, el de Bitter Bierce. Estudió sin devoción ni interés, vio a la gente cara a cara y no halló una carta del naípe mejor que la otra, hasta que supo cómo salir del atolladero o, quizás, cómo meterse en él.



de dicha guerra, *La roja enseña del coraje* (1895), sin haber peleado, sin haberse hallado en las proximidades de los sucesos, sin oír un tiro, ver un herido o saber directamente de la sangre. Bierce, además, dio cuenta de sus experiencias en un volumen dramático que intitula *¿Pueden ocurrir cosas semejantes?* (1933).

CON MANIFESTACIONES DE RESPETO

El tono del escritor es directo, sin eufemismos, y carece de escrúpulos para decir quién de sus personajes era un imbécil, quién un crédulo y quién sólo un militar. No se detiene a mirar el paisaje, sino cuando éste le sirve como soporte del relato o, en algunas ocasiones, para preparar el horror que viene. Su modo de describir economiza los párrafos que sirven para apuntar antes de hacer fuego, porque carga el arma y allá va, al modo de: "La mayoría de los heridos había muerto por negligencia, mientras se discutía la oportunidad de socorrerlos. Según el reglamento militar, los heridos deben esperar: la mejor manera de protegerlos es ganar la batalla".

No pretende un arte del embellecimiento de la prosa y como sus maestros Voltaire y Swift se atiene al efecto y a nada más. Si habla de la muerte, lo hace con la seltura de un narrador de taberna que se refiere a algo que compete a todos: "A la muerte sólo se la podía odiar. No era pintoresca ni tenía un lado tierno y solemne; por el contrario, era algo deplorable, horrendo en cada caso que la manifestara o

En 1861, Bierce se alistó en el 9º Regimiento de Infantería de Indiana y fue a pelear a la guerra civil (esa que ya Lincoln, aquel tipo de más de dos metros de estatura y de zapatos del 48, observaba—según consta en fotografías—desde una tienda de campaña), obligando a los generales a arrojarlo más de una vez al suelo, porque debido a su altura era un blanco privilegiado.

En la guerra, fue arriesgado y valiente, y salió de ella con una que otra herida de las cuales una sola, en la cabeza, el único tesoro de Bierce, pudo ser de muerte, aunque no llegó a serlo. En esa misma guerra, un enfermero llamado Walt Whitman recogía

heridos y muertos, los llevaba en camilla, tomaba notas, escribía poemas, todo lo cual después Bierce avocaría en su rincón de paz, hablando largamente a sus visitantes mientras les convidaba un vino casero hecho por él; malísimo, al decir de quienes lo probaron, porque posiblemente había sido hecho con las uvas de la ira.

Más tarde, con el seudónimo de Dod Grile, Bierce reunió sus artículos de diarios en los libros *El placer del enojo* (1872) y *Telarañas de una calavera cacia* (1874). De la guerra de secesión tomó material para *Cuentos de soldados y civiles* (1891), publicado cuatro años antes de que Stephen Crane escribiera la más brillante novela

**A mitad de camino entre un mal chiste y el azar [artículo]
Alfonso Calderón.**

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A mitad de camino entre un mal chiste y el azar [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile